

das fueron creídas; ni se hacia caso de ellas, salvo de aquellas, que bien examinadas se entendian llevar mucho Gaminos, por ser de Personas conocidas en su sinceridad, y manera de vivir, y por las circunstancias, que en los semejantes casos concurrían. De esta fuerte, y calidad, son las pocas, que á mi mehan ocurrido á la memoria, para poderlas aqui referir. Y porque la clara noticia de las cosas ciertas, es Argumento para dar credito á las semejantes dudas, traeré aqui vna, tomada por Testimonio, ante Escriuano Real, y Testigos Españoles, que de *verbo ad verbum*, es en la forma, que se sigue. En la Ciudad de Huexotzinco, de la Nueva-España, en 6. Dias de el Mes de Diciembre, Año de el Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-Christo, de 1591. ante mi, Estevan de Coto, Escriuano de el Rei Nuestro Señor, y de los Testigos aqui contenidos, el Padre Frai Pedro de Vargas, Guardian de el Convento de San Francisco, de esta dicha Ciudad, que se nombra San Miguel, hizo parecer ante si á Frai Miguel de Estivaliz, Fraile, y Lego, y Morador de el dicho Convento, al qual mandó, que para Honra, y Gloria de Dios Nuestro Señor, y de su Bendita Madre; y edificacion de el Pueblo Christiano; convenia, que dixese, y declarase lo que sabia; acerca de que se tenia noticia, que estando vn Religioso de la dicha Orden, administrando el Santísimo Sacramento de la Eucharistia á otras Personas, avia visto el dicho Frai Miguel de Estivaliz, que vna Forma de las Consagradas, que tenia el dicho Religioso, se avia ido á la Boca de vna Persona, de las que estaban para Comulgar; y para que de esto huviese mas Fe, y Testimonio, el dicho Guardian mandaba, y mandó al dicho Frai Miguel de Estivaliz, en virtud de el Espiritu Santo, y por Santa Obediencia, dixese la verdad de lo que sabia en el dicho caso. El qual, postrándose en Tierra de rodillas, dixo, que así lo haria. Y que lo que sabe, y pasa en esto, es: Que avrá mas de quarenta Años, que siendo Conventual en el Pueblo de Cinconça, que es en la Provincia de Mechoacán, de la dicha Nueva-España, vió, que el Guardian de el dicho Convento de Cinconça, que se decia Frai Pedro de Reina, estando administrando el Santísimo Sacramento de la Comunión, á muchos Indios, vió el dicho Frai Miguel de Estivaliz, estando con vn Cirio

encendido en la Mano, ayudando al dicho Guardian, que llegando cerca de vna India, que estaba para Comulgar, vna Forma, de las que el dicho Guardian tenia, á la Boca de la dicha India, la recibió, y el dicho Guardian, entendiendo, que se le avia caido en el suelo, la buscó, y no la halló, y el dicho Frai Miguel de Estivaliz, le dixo al dicho Guardian, que no la buscasse, porque el la avia visto ir por el aire á la Boca de la dicha India. Y el dicho Guardian, para satisfacerse de esto, se llegó á la dicha India, y la hizo abrir la Boca, para ver si estaba allí; y la dicha India le dixo, como ya avia recibido la dicha forma. Y lo que dicho tiene es la verdad, y en ello se afirma, y ratifica, y que es de edad de ochenta Años, poco mas, ó menos; y no firmó, porque dixo, que no sabia, firmó por el vn Testigo, siendo Testigos presentes a la dicha Declaracion, Herman Perez de Olarte, Juez Repartidor de los Indios de el Valle de Atlixco, y Carlos de Licaranga; y Juan de Camacho, Vecinos, y estantes en la dicha Ciudad, &c. Fue siempre este Frai Miguel de Estivaliz, Fraile de grande Exemplo, y mui trabajador en la Conversion de los Indios, de quien se hace memoria entre los Ministros Evangelicos de esta Provincia, y en la Vida, y Muerte de el Bendito Martir Frai Francisco Lorenzo; á quien tuvo Compañia en mucha parte de sus trabajos.

Semejante caso de Comunión miraculosa (aunque en diferente manera) aconteció en Tepeaca, que siendo allí Guardian el Padre Frai Diego de Olarte, vna India Principal enferma, y se Confesó con él, y con mucha instancia le pidió el Santísimo Sacramento de la Eucharistia. El Guardian por entonces no se lo quiso dar, y otro Dia siguiente, movido de escrupulo de la Conciencia, embió por la dicha India enferma, y traida, la dixo, que se aparejase, que la queria dar el Santísimo Sacramento. La India respondió, que ya ella avia Comulgado. El Guardian, maravillado, le preguntó, que donde, y como? La India respondió, que despues que le pidió el Sacramento, y no se lo dió, estando en su Casa, fueron dos Frailes, y allí donde ella estaba enferma, pusieron vn Altar, con todo su recaudo, y el vno de ellos dixo Misa, y la Comulgó. Tuvo el Guardian este Milagro por cierto, y verdadero, porque la India no quiso

mas

mas Comulgar en aquella Enfermedad, de que murió; diciendo, que ya avia recibido el Santísimo Sacramento.

En el Pueblo de Xuchipila, Provincia de Xalisco, á vna India Principal, Muger de vn Español, buen Christiano, llamado Hernando Alonso, le dió vna enfermedad, que le duró tres, ó quatro Meses. Al cabo de ellos, estando ya mui debilitada, despues de averla Confesado vn Religioso, llamado Frai Gaspar Rodriguez, y dadole el Santísimo Sacramento de el Altar, la Noche, que pensaron se moriria, vino á ella la Madre de Dios á la media Noche, mui resplandeciente, y cercada de Santa Compañia, y vn Fraile Menor venia delante, alumbrando con vna Hacha; y llegando la Virgen á la Cama, donde estaba la Enferma, la consoló, diciendo, que se esforçase, y le mandó abrir la Boca, y le dió vnas Cucharadas de cierto Licor Suavísimo, y le dixo, que no la queria llevar, hasta que pasase vn Mes, porque mas mereciese; y luego desapareció la Vision. Fue cosa de maravillar, que esta Enferma luego tuvo mucha mejoría, y se levantó desde á pocos Dias, y contó esta Vision á su Confesor. Y al cabo de el Mes, tornó á recaer, y recibió otra vez los Sacramentos, la llevó el Señor para su Gloria. Este Padre Frai Gaspar Rodriguez, era Fraile Exemplar, y Devoto, dado á la Oracion, y Vida Espiritual, y con celo de la Salvacion de las Almas, fue á Predicar, y Convertir los Barbaros, que llaman Chichimecas, y hizo mucho fruto entre ellos, y le acaccieron cosas maravillosas, que despues contaba: de las cuales, solo quiero añadir aqui otra Vision, con que vna India fue librada de las Manos de el Demonio, y pasó de esta manera.

En vn Pueblo, llamado Apoçol, de la Provincia de Xalisco, estaba vna India Casada, Muger simple, y de buena Vida, á la qual avia Confesado el dicho Frai Gaspar Rodriguez, y su Marido avia caido enfermo, de mal de Ojos, que le duró muchos Dias, tanto, que la Pobre Muger vino á cansarse, de tan continuo trabajo, y á aburrirse con la enfermedad tan prolixa de el Marido. Y vn Dia, haciendole de Comer, e yendosele á dar, con alguna ocasion de descontento, perdió la paciencia, y ofrecióse al Demonio, diciendo, el Diabolo me lleve. El Enemigo malo, que no se

descubrió, acudió á su llamado, y al cabo de vn rato, apareció en forma de vn Indio Cantero, que algunos Dias antes avia muerto, y dixo á la India, que estaba asentada junto al Fuego, que se levantase, y lo siguiese. Ella, espantada de ver al que tenia por muerto, quedó medio desmaiada, y él se salió á la Puerta. Y como bolvió en si la India, tornó á ella, y dixole: Ven conmigo, si no, ahogarte he: y diciendo esto, llegóse á ella, y enclavóle, á su parecer, vn Hierro por la Garganta, con lo qual estuvo fuera de si mas de cinco Dias, sin Comer, ni hablar, de fuerte, que los de su Casa, y Vecinos, que acudieron, no sabian, que remedio hacerle. Acaeció esto vn Lunes de la Semana Santa. Y dice, que en la Mañana de la Resurreccion vió su Casilla toda Entoldada de Paños de Corte; y luego vió venir vna Procession mui ordenada de Mancebos mui hermosos, que excedian en Hermosura á los Hijos de los Españoles, y traian en medio vna Cruz mui grande, y resplandeciente, y al cabo de la Procession, venia vn Niño mas hermoso, que todos, con vn Libro muy Precioso en las Manos, el qual se llegó á su Lecho, y la llamó por su Nombre, y la consoló, y la dixo, que él era el Tepapaquitiani, que quiere decir, Consolador, y le declaró, como el Demonio avia querido llevar su Alma, por las palabras, que ella avia dicho, ofreciendose á él; y preguntóle, que si queria, que él la llevase en su Compañia. Ella le respondió, que en su Mano estaba, que como él lo ordenase. Y dice, que le mandó abrir la Boca, y le quitó aquel Hierro, que el Demonio le avia dexado clavado, y luego desapareció toda aquella Vision; y ella se levantó mui confortada, y fue derecha á la Iglesia, adonde estaba el dicho Frai Gaspar, su Confesor, que á la saçon avia ido á visitar aquel Pueblo, y le contó lo que le avia sucedido, con muchas lagrimas, y de quando en quando daba grandes solloços, queixandose de el dolor de la Garganta, y decia, que aquello le avia causado el tormento en que el Demonio le avia puesto, con el Hierro que le enclavó.

Y porque lo siguiente es cosa de no menos admiracion, y breve, añado, que contó el dicho Frai Gaspar Rodriguez, que andando él entre los Chichimecas Infieles, entendiendo en su

Con

Conversion, y llegando à vn Pueblo de ellos, diez Leguas de la Villa, que los Españoles llamaron Cinaloa, hallò, que era muerto el Señor de aquel Pueblo, pocos Dias avia, Indio Gentil, que aun no estaba bautizado, y recibiendo mui bien los de el Pueblo, le contaron, como estando para morir el dicho Indio, su Señor, les hizo vna Platica, diciendo, como vn Sacerdote Christiano vendria luego allí, que le tuviesen en gran reverencia, y le creiesen, y guardasen sus palabras, porque iba de parte de Dios para su Salvacion de ellos. Y que acabada su Platica, murió; y así aquellos Indios se bautizaron, y recibieron la Fè de Christo. Y que aquel Indio Principal dixese aquellas Palabras, no pudo ser sino en vna de tres maneras, ò por inspiracion Divina, muriendo el ya Christiano en Voto, y deseo, y por el consiguiente bautizado con el Bautismo de el Espíritu Santo, que los Theologos llaman *flaminis*, ò si murió Infiel, habló por su Boca el Demonio, compelido por la voluntad, y mandamiento de Dios, como otras muchas veces ha acaecido en el Mundo, haciendo Dios, que diga cosas, que convienen para su Servicio, y exaltacion de su Santa Fè. Y así parece averse hecho quando los dos Endemoniados de Gntfaren, que dando voces, decian: Jesus, Hijo de Dios, que mal te hacemos para que así nos perfigas? Donde se ve, que forçado el Demonio de la Virtud Divina, confesò la cosa que mas aborrecia, que era llamar à Christo, Hijo de Dios; y esto aconteçe otras veces, porque así conviene à los intentos de Dios, como sucederia en esta ocasion, si acaso fue Lenguaje suyo, y no lo primero, que decimos, para que de aqui naciese particular consideracion en aquellos Indios, que lo oieron, y cobrando devocion, recibiesen al Fraile con ella, y se moviesen à creer lo que les predicase, y enseñase, y se convirtiesen à Dios, y se bautizaron.



C A P. XVII. De algunas Muertos, cujas Almas bolvieron à los Cuerpos, ò fueron arrebatados en espíritu, para su enmienda, y salud.



En Tlaxcalla, vn Viernes de Lagaro, Año de 1537. falleció vn Mancebo Indio, Natural de la Ciudad de Cholulla, por Nombre Benito, el qual, estando sano, y bueno, se fue à Confesar à la Iglesia de Tlaxcalla, y desde à dos Dias, cayó enfermo, en Casa de otro Indio, Vecino, algo lexos de el Monasterio, y estando ya mui al cabo, y mortal, dos Dias antes que muriese, el mismo, por su pie, bolvió al Monasterio. Y viendolo de aquella suerte el Padre Frai Toribio, que lo conocia mui bien, porque se avia criado en la Iglesia, quedó espantado, porque en su figura, mas parecia de el otro Mundo, que de este; y preguntòle, à que venia? El dixo, que à reconciliarse, porque se queria morir. Y despues de Confesado, descansò vn poco, y dixo, que avia sido llevado su espíritu à ver las penas de el Infierno, adonde de el grande espanto avia padecido mucho tormento, y grandísimo miedo. Y quando esto decia, de la memoria de lo que contaba, temblaba, y estaba como atontado, y dixo, que en aquel lugar espantoso levantò su Anima à llamar à Dios, y pedirle Misericordia, y que luego fue llamado à vn lugar de mucho placer, y deleite, y le avia dicho el Angel, que lo llevaba: Benito, Dios quiere aver Misericordia de ti, ve, y confiesa tus pecados, y aparejate, que aqui has de venir, por la clemencia de Dios. Dice el Padre Frai Toribio, que lo que mas le espantò, y puso admiracion, fue verlo venir tan flaco, y mortal, y poder andar el camino, que anduvo; por donde no puso duda en la Vision, que viò, y maiormente, porque murió, quando el lo avia dicho.

Semejante caso, que este, aconteció à otro Mancebo, Natural de vna Aldea de Tlaxcalla, que llaman Santa Ana, cerca de la dicha Ciudad, el qual se decía

cia Juan; y tenia cargo de saber de los Niños, que nacia en aquel Pueblo, para el Domingo recogerlos, y llevarlos à Bautizar; y tambien llevaba los Moquelos à la Iglesia, para aprender la Doctrina. Este, como enfermase gravemente de la enfermedad, de que murió, fue su espíritu arrebatado, y llevado por vnos Negros, por vn Camino mui triste, y penoso, à vn lugar obscuro, y de grandísimos tormentos, y queriendolo lançar en el, los que lo llevaban, el Mancebo, à grandes voces, llamaba, y decia, como alegando de su Derecho: Señora mia Santa Maria, por que me hechan aqui? Yo no recogia los Niños, y los llevaba à Bautizar? No juntaba los Muchachos, y los llevaba à la Casa de Dios? Pues en esto no servia yo à Dios, y à vos Señora? Santa Maria, valedme, y libradme de estas penas, y tormentos, que de mis pecados yo me enmendare. Santa Maria, escapadme, y defendedme de estos Negros. Librado, y sacado de aquel peligro, y confortado con el favor, que la Reina de Misericordia le embió, tornò al Cuerpo su espíritu (que segun dixo su Madre, todo aquel tiempo lo tuvo por muerto) y quando bolvió en sí, dixo estas, y otras muchas cosas de grande admiracion, y espanto, y proponia grande enmienda en su Vida, y luego procurò la Confesion; y en aquel buen estado, y proposito firme de bien vivir, murió de la misma enfermedad.

En Ahuacatlan, Pueblo de la Provincia de Xalisco, solia estar vn buen Indio, llamado Pedro, y servia de Interpretre à los Frailes, en las cosas de la Doctrina. Este Indio fue tenido por muerto, y se afirmò, que realmente murió, y estando amortajado, para llevarlo à enterrar, y su Muger, è Hijos llorando por el, llegaron dos Frailes Franciscos, ya difuntos, de la dicha Provincia, el vno de los quales era Frai Alonso de Cebreros, con otro su Compañero, y dixo: A este, dexemoslo acá, porque es Interpretre de los Frailes, y les ha de ayudar, y tambien tiene Hijos pequeños, y Muger: y dicho esto, desaparecieron, y refucitò luego, sano de la enfermedad, que tenia. Este Indio ha sido mui buen Christiano, y Devoto.

En la Provincia de Tlaxcalla, en vna Aldea de Topoyanco, que se dice Santa Agueda, avia vn buen Indio, mui Devoto, el qual, todas las veces que

iban los Frailes à visitar aquella Estancia, los salia à recibir con mucha alegria, y en especial à Frai Rodrigo de Bienvenida, mui Siervo de Dios, siendo allí Guardian. Y vna vez salio à recibirle al Camino, como solia, aunque mui flaco, y preguntòle el Guardian, como estaba de aquella manera? El Indio le contó, que avia estado mui enfermo, en tanto grado, que estuvo dos, ò tres Dias como muerto, y por tallo tuvieron los de su Casa. Y en este tiempo dice, que fue llevado à juicio, donde viò los Demonios, que querian llevar su Anima, y los Angeles la defendieron, hasta que à la postre vino Santiago, en quien este Indio tenia particular Devocion, y hizo huir los Demonios, y el Indio bolvió luego en sí, y quedó sano, aunque flaco.

Vna India, Casada, vino à quejarse à vn Religioso, de su Marido, que por andar amancebado con otra, la trataba mal. Sabido esto por el Marido, aportedòla, y hirióla de tal manera, que temiendo morir, se hizo llevar al Monasterio, para Confesarse, y por ser ya tarde, y estar cansado el Religioso de aquel Monasterio, y pareciendole, que no estaba tan enferma, como decia, dixo, que otto Dia por la Mañana la confesaria. Buelta à su Casa, le aparecieron aquella Noche Nuestro Señor Jesu Christo, y su Bendita Madre, la qual rogaba à su Hijo por aquella India; y dixo Nuestro Señor, que era menester, que viniese Pedro, y vino San Pedro, y tocando con las Manos à la India (que segun parece era Devota de el Santo) la sanò, y dixo, que al cabo de tantos Dias moriria. A la Mañana siguiente, fue la India ante el Fraile ya sana, y contóle lo que pasaba, y vino à morir al tiempo, que dixo. Este Religioso era Frai Juan de Aiora, Varon Apostolico, de grande Exemplo, que siendo actualmente Provincial de la Provincia de Mechoacan, y Xalisco (que entonces era toda vna Provincia) renunciò el Provincialato, y pasó con los Frailes Descalços à las Islas Filipinas, con espíritu de començar à la Vejez à trabajar de nuevo en la Vigna de el Señor, y allà murió. Digo, que seria el à quien aconteció este caso, porque fue el que lo contó, sin dar otro Autor ninguno.

Otra India, Muger de vn Príncipe pal, en el Pueblo de Culiacan, Reino de la Nueva-Galicia, vino à morir de

enfermedad, y estuvo casi vn Dia muerta, y amortajada, y quando la quisieron poner en las Andas para llevarla a enterrar, le menco, y descoliendo le la Mortaja, con admiracion de los presentes, dixo como avia parecido en Juicio ante Nuestro Señor Jesu Christo, al qual avia visto mui indignado contra toda aquella Provincia, y que la mandò bolver al cuerpo, para que les dixese, que oiesen la Palabra de Dios, que les predicaban los Religiosos, y guardasen lo que les decian. Y que ella, por la Gracia, y Misericordia de el Señor, era salva, y avia de morir en breve; y así fue, que murió a cabo de dos Dias. A esta India confeso Frai Gaspar Rodriguez, de quien arriba se hizo mencion, y dice, que era buena Christiana, simple, y sin vicio.

En Xuchimilco, traxeron a la Iglesia vn Indio enfermo, para que lo confesasen. Salio a confesarlo vn Religioso, que se llamaba Frai Diego de Sando; y viendolo tan al cabo (que ya casi no podia hablar) riño a los que lo traian, porque no lo avian traído con tiempo. Mas el Enfermo le dixo: Padre, no te enojas, dime lo que te quiero decir: Has de saber, que Yo no me queria confesar, y así no me dexaba traer de mis Patientes, que me importunaban viniendo a confesarme; mas esta Noche, quando tañian a Maitines, Yo no podia dormir de dolor de mi enfermedad, y estaba solo, porque mi Muger dormia en otro Apotento, junto adonde Yo estaba; y vi, que del Cielo venia gran resplandor, que entrò en mi Apotento, y vi a Nuestro Señor Jesu Christo Crucificado, de la manera que està en la Iglesia, que me dixo airadamente: Pecador, en que piensas? por que no te vas a confesar con mi Sacerdote? Pues sabete, que has de morir mañana, y segun tus Pecados avias de ser condenado, mas por sola mi Misericordia, te quiero perdonar, con que luego te confieses de todos ellos. Y por esto, Padre, vengo a confesarme. Confesò el Fraile, y luego aquella tarde murió el Indio.

En el Pueblo de Chichau, Reino de la Nueva-Galicia, vino a morir de

C A P. XVIII. De algunos Difuntos, que por Divina voluntad, han aparecido a Personas Particulares, para ser socorridos.



ASISTIENDO el Padre Frai Geronimo de Mendieta, en el Convento de Santiago Tlatelulco, por los Años de 1580. (pocos mas, o menos) vino a el vn Indio, Vecino de este Pueblo, llamado Pedro, mui afligido, cuja Muger, e Hijos eran muertos, y entre ellos vna Hija, que tenia Doncella, cuja Anima le dixo, que le seguia de Dia, y de Noche, así en su Casa, como en la Iglesia, y a do quiera que iba; no por que el viese cosa alguna, mas de que oia su propia voz, que se quexaba, como Persona, que estava en mucha fatiga; y a veces hablaba con el Niño Jesus, pidiendole tambien favor, y a veces con el mismo Padre; y otras veces nombraba a algunos de sus Deudos cercanos, que eran vivos, pidiendoles alimistino, que le ayudasen, aprovechandole del lenguaje de Job: Aved Misericordia de mi, a lo menos los que sois mis Amigos. Y sospechando, que fuese ilusion del Demonio, le preguntò este Religioso, si estava confesado, y si sabia la Doctrina Christiana, y si creia firmemente lo que cree la Santa Madre Iglesia? Respondiole, que era Fiel, y Catolico Christiano, y que avia Confesado, y Comulgado aquella Quaresima. Y puso de rodillas delante vn Crucifixo, que estava en la Pieça, donde le hablaba, y dixo el Padre Noster, Ave Maria, y Credo, en su propia Lengua. Preguntòle de aquella su Hija Difunta, si murió sin Confesion: Dixole, que avia Confesado, y Comulgado, pocos Dias antes que muriese, y que la tenia por Doncella mui guardada, y sin vicio. Sabido esto, rogò a los Padres, y Hermanos del Convento, que la encomendasen a Nuestro Señor, para que si fuese ilusion, cesase, y si acaso aquella Moça estava en necesidad, huviese Misericordia de ella.

y particularmente, dos Religiosos dixeron vn Dia Misa por aquella intencion: y el mismo Dia, en la Tarde, vino el Indio, y señalando acia el Cielo (como ellos suelen repartir el tiempo del Dia, por el curso del Sol) dixole: Que estando el Sol en aquella altura, que el señalaba, avia cesado de hablarle la voz de su Hija, y no la avia oido mas, y que antes de esto, nunca la dexaba de oír.

En el Pueblo de Acarcinco, confesando Frai Rodrigo de Bienvenida a vn Indio, le dixo, que su Muger era muerta, y que algunas veces le avia hablado de Noche, quexandose del, porque no hacia bien por su Anima, diciendo: Por que no haces bien por mi, que ando en pena? Por que gastas mal lo que Yo dexè, y no lo gastas en ayudarme? Y que como despues hiciese bien por ella, nunca mas oí esta voz.

Una India, Natural de este Pueblo de Tlatelulco, solia confesarse con Frai Andrés de Cuellar, Fraile de la Provincia de Burgos, el qual, como muriese, la India, mostrandose grata a la buena obra, que de el en vida avia recibido, aunaba por el, y hacia Oracion a Nuestro Señor, suplicandole huviese Misericordia de el Anima de aquel su Confesor. Despues de algunos Dias, vna Noche apareció gran claridad en Casa de la India, que entraba por el mismo Techo de la Casa, y de encima de el Techo, le habló vna voz, que conoció ser de el dicho Frai Andrés, que le dió gracias, por lo que avia hecho por el, y le dixo, que hasta alli bien le avia sido menester, y luego desapareció la claridad, y cesò la voz. Esto contó ella al Padre Frai Juan de Aiora, arriba nombrado.

A Frai Miguel de Estivaliz (de quien arriba se hace memoria) por su grande sinceridad, parece que ha querido Nuestro Señor revelar algunas de estas cosas ocultas, que a otros no se conceden. Siendo este Religioso Morador en el Convento de Tlatelulco, le apareció vn Fraile Difunto, no vna, sino muchas veces. Y fue en la manera siguiente: Un Viernes en la Tarde, estando aderezando el Refectorio, para que los Frailes hiciesen Colacion, fue por vn Jarro de Agua a la Tinaja, que estava junto a la Puerta de el Refectorio. Y bolviendo con el Agua, vió entrar vn Fraile en la Oficina de

el Refectorio (que tenia la Puerta junta a la Mesa traviesa) mui compuestas las manos, y puesta su Capilla, y entendió, que era vn Frai Antonio Velazquez, que moraba tambien en aquella Casa. Y dixo, entre si, Frai Miguel, con alguna necesidad avrá entrado a tomar alguna cosa, y así disimulo con el; mas viendo, que tardaba, y no salia, entrò en la Oficina, diciendole: Acabemos ya, que es hora, que salgais: y como no hallase ningun Fraile, penso, que por ventura su sombra, o otra cosa semejante le avia engañado, y no hizo caso de ello. La misma Noche, dadas las tres, despues de Maitines, y salidos todos los Frailes de el Coro, quedò allí solo Frai Miguel, y vió con la luz, que la Lampara de si hechaba; vn Fraile, que venia acia a el, mui compuesto, como lo avia visto, quando entrò en la Oficina, y dixole: Quien sois? El Fraile le respondió: Yo soi, no me conoces? Y luego le conoció en la voz, y le dixo: No sois vos Frai Fulano, ya difunto? Y el respondió: Si, Yo soi, y en esto avia estado fofito a rostros delante de Frai Miguel parado. Y quando dixo Yo soi, fuele acia la Rexa de el Coro, y preguntòle Frai Miguel: que buscas por acá, Hermano? A esto respondió; pues no veis lo que busco? y luego desapareció. Frai Miguel, entendió lo que buscaba, que era, que rogasen a Dios por el, y fuese derecho a la Ceida de el Guardian (que era Frai Francisco de Lintorne) y le contó lo que avia visto. El qual, por entonces no le dió mucho credito, pensando si seria sueño, aviendose adormecido en el Coro. Despues la Noche siguiente, yendo Frai Miguel a rañes al Ave Maria, le tornò a ver, en vn paño de el Claustro, y lo conoció mui bien; y vió que se fue acia el Altar Maior. Acabadas las Completas, fue Frai Miguel al Guardian, y le dixo Padre, verdad es lo que os dixe, que esta Tarde le he visto otra vez. Entonces lo creió el Guardian, y le mandò, que otro Dia pasiese la Tumba en la Iglesia, y que todos los Sacerdotes de el Convento dixesen Misa por el. Y avisò por los Conventos Comarcanos, que rogasen a Dios por vn Difunto. Otro Dia siguiente lo vió Frai Miguel, desde el Coro, estar en el Altar Maior, cerca de el Santissimo Sacramento, y lo mismo otro Dia des-